

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

2. Primera Tentación de los Servidores: Búsqueda desmedida de los Dones-I

PRIMERA PARTE

1.- Generalidades:

La Renovación es "carismática" principalmente por la docilidad y disponibilidad a la acción del Espíritu Santo. Pero lo es también por la donación, el uso y el crecimiento de los carismas. Más exactamente, "porque pretende vivir la plena vida en el Espíritu que significa el ejercicio de todos los dones en la comunidad".

Estos dones son el modo habitual de que se vale el Espíritu Santo para "edificar" su Iglesia. Por eso deben ser estimados debidamente; los fieles han de pedirlos con humildad y usarlos discretamente, dentro del orden.

Pero, aún sabiendo su necesidad y eficacia, no deben pasar a ocupar, ni en nuestro deseo, ni en el uso, el puesto indiscutible que le corresponde a Dios. Se trata, por tanto, de lograr ese justo equilibrio que nos impida correr a los extremos: un deseo y búsqueda exagerada o un temor exagerado que nos cierra al Espíritu y a usarlos.

Uno de los criterios de discernimiento que nos puede guiar en este mundo de los carismas, respecto de su auténtica posesión y práctica es si aumenta la humildad sincera. Aunque los carismas son, primariamente, para bien de la Iglesia de Cristo, también los agraciados con ellos se benefician en su vida y en toda actitud de amor y de entrega.

No es raro que, sobre todo, a los comienzos de la nueva vida en la Renovación, que se busquen exageradamente, como si el hecho de tenerlos significara haber sido elevados a un grado especial de virtud. No es tampoco infrecuente asistir a las reuniones de oración con el oculto deseo de ver algo espectacular.

Todo ello delata una inmadurez espiritual contra la que se lucha tenaz-

mente en la Renovación. El tiempo, la debida instrucción y la obra a fondo del Señor en nosotros se encargarán de irnos sacando nuestros sueños y devolvemos a la realidad: existen los dones, no son una ficción; hay no pocas personas agraciadas con ellos. Todos por el mero hecho de ser cristianos, somos fundamentalmente carismáticos. No son tantos los tocados de "carismanía".

Seríamos injustos si tildáramos con tal defecto a la inmensa mayoría de cuantos asisten a los grupos de oración y llevan algún tiempo en ellos. Ni siquiera todos los principiantes caen en un defecto, que, por lo demás, no es un hecho aislado ni singular.

La verdadera motivación que debe privar en nuestra asistencia a los círculos de oración es de alabar al Padre en Espíritu y verdad; la de vernos transformados, por su acción, en la totalidad de nuestras vidas y orientados, cada vez más, profundamente hacia el Señor.

Se impone un examen tranquilo sobre nosotros: los deseos desmedidos de tener los dones del Señor o de presenciar "cosas llamativas" no dejan en buen lugar a la Renovación y muestra una inmadurez

que hemos de tratar seriamente de superar.

Es no sólo natural sino necesario que el Espíritu del Señor suscite carismas en su Iglesia; en particular y como lugar especialmente adecuado, en los grupos de oración, donde se le ofrece una oportunidad especial para actuar. Pero nuestra actitud es colocarnos sencillamente como personas disponibles a ser usadas por El cuando quiera y donde quiera, aún en lo más extraordinario.

El deseo desmedido de los carismas cierra la mano del Señor. No quiere ser forzado. El es libre y la actitud humilde de disponibilidad es la mejor preparación para que, si entra en sus planes, llegue hasta nosotros la gracia de sus dones.

No hagamos infructuosa la oración de alabanza por tener clavado el corazón en los dones, sino en el que los da: el Espíritu Santo.

Esta tentación, más perceptible y manifiesta a los comienzos de nuestra entrada en la Renovación, puede asaltarnos también cuando estamos comprometidos en el liderazgo. El hecho de vemos investidos con una misión de gran importancia en la Iglesia: tener que dirigir un grupo de oración, donde normalmente, se desarrollan los carismas, ser instrumentos del Señor para ayudar a crecer en Cristo al grupo encomendado, discernir la autenticidad y el buen uso de los dones, etc..., es un terreno apto para que el Maligno nos asalte: Necesitamos estar bien equipados para dirigir, ayudar, pastorear a nuestros hermanos. Parece que debiéramos tener en abundancia los carismas para "construir" la comunidad de la que somos responsables.

¿Si otros menos instruidos, menos conocedores de la Renovación, quizá menos entregados al Señor tienen uno o varios dones por qué no quienes han de supervisar, discernir, dirigir a esos mismos favorecidos por el Espíritu? El celo, mal



orientado, la envidia oculta, el deseo de ser considerado, admirado... pueden hacer presa en nosotros. El Espíritu del mal no nos tentará abiertamente; lo hará, como a Cristo en las tentaciones del comienzo de su vida pública, a partir de un bien real o aparente.

Es preciso que los líderes no se consideren inmunes a estos ataques sutiles. Persuadidos de esta realidad, han de saber conservar la serenidad interior, ser capaces de examinar, discernir en sí mismos las raíces ocultas de lo que aparece, en la superficie, como irreprochable. Sin alteraciones ni congojas es importante conservar la humildad, la capacidad de ser ayudados para mantenerse en ese difícil equilibrio que huye de los extremos, en la apreciación, deseo y uso de los carismas en sí y en los demás.

Lo que hemos dicho es aplicable al líder en relación con su grupo.

2. La "carismanía" y sus efectos.

Estemos serenamente alerta: seremos tentados en lo que algunos acertadamente, designan con el nombre de "carismanía": deseo desordenado de carismas.

Es un peligro real que entorpece la verdadera efusión del Espíritu Santo; predispone para las "falsas" iluminaciones y puede llegar hasta la soberbia.

Nada más temible que el sujeto tercaamente persuadido de haber sido agraciado con los dones de profecía, de interpretación, de entendimiento... Ellos se dan efectivamente, pero están sujetos al discernimiento para que conste de su autenticidad.



Cuando una persona por sí misma, decide sobre los dones supuestos, nos hallamos frente a una situación difícil. Sólo la prudencia, el tacto y, sobre todo, la oración puede resolver esto.

El peligro de la Renovación, para el grupo al que pertenece y para el propio sujeto es manifiesto: "Evaluar los grupos de oración por la cantidad de actividad carismática"; juzgar de la calidad de su vida espiritual por la abundancia de los carismas y de las manifestaciones sensibles del Espíritu, alejarse de una dirección sana; resistirse a reconocer el valor de los grandes maestros de la vida espiritual, siempre actual y de la tradición inmensamente rica de la Iglesia,

son riesgos demasiado serios y devastadores. Tales personas no parecen darse cabalmente cuenta de la aventura que corren al achacarle al Espíritu cosas que solamente existen, respecto de ellos, en su fantasía exacerbada por el deseo inmoderado de los dones del Señor.

"Olvidan que sólo el amor es la medida de la espiritualidad cristiana. Desconocen lo relativo a esa vida que "se esconde con Cristo en Dios (Col. 3,3), por medio de la humildad y la mansedumbre aprendidas del Salvador" (Mt. 11,29).

Entra, igualmente, en la "carismanía" un error: esperar que las vidas sean guiada, siempre y constantemente, por mensajes y revelaciones sobrenaturales; de otro modo "esperar que Dios intervenga de un modo carismático cuando los poderes naturales son suficientes para resolver el problema". Formulado de un modo negativo, "rehusar la obra que debemos hacer, por ejemplo, el estudio ... con la idea de que Dios proveerá a través de sus dones".

Esta actitud implica una falsa persuasión: "Ver la actitud carismática como un fin en sí, más bien que como un medio para el crecimiento personal y comunitario".

De aquí se sigue el abandono de toda planificación, discreta cooperación del hombre a la obra del Señor. Resulta hasta ridículo la pretensión de querer sustituir la reflexión, la instrucción, la demanda de consejo..., "por un "kerigma" de neta inspiración carismática".

(Continúa en el próximo número).

El Espíritu Santo es especialista para formar testigos en el mundo, para suscitar testigos de Jesús resucitado: ¿Qué pasó?, llegó Pentecostés y fue el primer bautismo en el Espíritu Santo de la Iglesia primitiva . . .

Cuando hablamos que Jesús dijo: "serán bautizados en el Espíritu Santo", debemos darle mucha importancia a ésta gracia actual ... el gran teólogo Ives Congar en su libro sobre el Espíritu Santo, hablando del bautismo en el Espíritu Santo, decía una cosa cierta: "Es una realidad que cambia la vida de muchas personas", porque el bautismo en el Espíritu Santo es una gracia actual.

*Cuando el bautizado le pide a Jesús el bautismo en el Espíritu Santo, sabemos todos que **no es un nuevo sacramento**, pero es una inmersión en el Espíritu Santo y ... es bueno que reflexionemos sobre ésta gran bendición que vive hoy la Iglesia a escala universal.*